

# Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes  
Publicada por la Universidad de Concepción.

---

---

Año XIV

Enero de 1937

Núm. 139

---

---

## Puntos de vista

Unamuno

*La muerte de Unamuno en plena tragedia española ha renovado en los intelectuales de todo el mundo, las expresiones contradictorias acerca de la labor del sabio de Salamanca. La revolución ha desnaturalizado en muchos espíritus la clara concepción para juzgar su obra con independencia total de otros factores. Antes de morir, Unamuno había hecho algunas declaraciones que fueron condenadas por los escritores llamados de izquierda. Pero lo cierto es que Unamuno no puede ser enjuiciado conforme a esas palabras. Era más alto que las contingencias inevitables de una lucha civil y su postura irreductible, su rebeldía continua habían grabado en su obra el sello de un espíritu vigoroso e indomable. La obra unamunesca resistirá mucho más que las glorias efímeras que la guerra misma produzca y mucho más que la de algunos que le han condenado sin examen, guiados sólo por las ráfagas cargadas de pasión de la lucha civil.*

*Unamuno estuvo «contra esto y aquello». Vale decir, que Unamuno fué el hombre inconforme, el hombre en agonía. La agonía era la lucha y la renovación incesantes de la personalidad espiritual. Agonizando en el sentido que él infundió al concepto se podía vivir en plenitud, en potencialidad creadora. Cada día era un renuevo de luchas; por lo tanto, nuevas formas de combate en el agonizar permanente.*

*Llevaba clavada en lo más hondo de su entraña de «hombre»*

la espina de la tierra española. Conocía esa tierra en sus más ocultos rincones y la sentía como fuerza y exaltación. Dominaba en él el sentimiento trágico de la vida, que era creación dramática, virilidad y varonía. Con Quijote y Sancho, había hecho el más bello camino de reconocimiento por la hondura, y no en la superficie, de la grandeza y también de la debilidad española. Fué severo y riguroso en el examen crítico de la realidad y fué en ocasiones implacable, porque sentía a España, con la desesperación con que la sintieron los hombres del 98, a cuya generación pertenecía. España ha producido los hombres de la desesperación, los agónicos irreductibles. Todos ellos fueron ásperos, minuciosos en la crítica por amor a España, por amor al pueblo que había realizado las más grandes empresas y hazañas y cuya vigencia en la historia estaba supeditada por las castas gobernantes, ávidas y egoístas. Contra esto y aquello, se batieron todos los hombres de esa generación del 98 que dió tantos ejemplos de virilidad. Mientras el pueblo sufría en la sombra, España era manejada por los grupos de políticos mediocres que sólo realizaron el debilitamiento de la nación a costa de sus ingentes reservas humanas. Se sentían arrojados de la zona geográfica europea, no por desmerecimiento sino por la incapacidad de los conductores del destino político. Maldijeron como Larra, que ya sentía también el desgarramiento en su entraña de español y se entregaron a esa desesperación y a ese pesimismo tan característicos de los componentes del núcleo quizá más brillante de la literatura de los últimos tiempos. «¿Dónde está España?», preguntaba angustiosamente Larra. ¿Dónde está España?, respondieron como un eco los hombres del 98 y en la tarea trágica de buscarla dieron en el hervor mismo de la tragedia, en el más cruel y amargo de los enterveros de sangre.

Unamuno la buscó fervoroso e iracundo. La buscó con ira a lo largo de su historia, en la potencia humana de la realidad diaria, en el acervo rico de su lengua, en la agonía dramática de su espíritu alerta y vibrante. Se erguía con las manos llenas de tesoros y los tiraba sobre España, un día maldiciendo y en otros, dando vo-

ces ásperas, gruñendo desde la hosca soledad de su retiro circuído de piedras luminosas, que era Salamanca. Pero en su erguimiento, luego de bucear la entraña maltrecha, daba también lumbré de creación, suavidad mística y tibia de santo, amor y sacrificio, belleza ingrávida de poesía. Rastreaba el alma de España, buscaba el corazón potente de España, de su España, por la cual penaba y sufría. ¡Hombres de la desesperación!... ¡Hombres de la batalla cotidiana con la vida! Pareció que se contradecían, que despedazaban lo que la historia había construído y sólo querían afirmar o reafirmar las bases sobre las cuales debería alzarse la nueva España, gallarda y consciente de su destino, de su sitio másculo en la historia.

Unamuno planeaba por y sobre España. No debe atribuirse a sus declaraciones hechas días antes de su muerte, la perennidad que tiene su obra. La pasión de una lucha civil engendra monstruos y ellos suelen llevar a las más tristes negaciones. El velo que la sangre extiende sobre los ojos más serenos, induce a menudo al error. Pero Unamuno fué el más potente quizá, de los hombres de España en los últimos tiempos y su obra de las más descollantes en el panorama de las letras. Esto no podrá ser negado, ni aun por la influencia de ese velo sutil que la sangre derramada levanta invisible por delante de los ojos, para enturbiar la visión clara y perfecta del horizonte, sobre el cual unos pocos espíritus de varones, suman en su creación, la grandeza del alma colectiva.